Tiempo pasado, presente y futuro

Edgar Castillo

Image not found.

Capítulo 1

Tiempo pasado, presente y futuro

El material del que está hecha esta historia es el resultado del tiempo. El género literario por excelencia, decía Borges, es aquel que sucede en los sueños. Me encontraba en la casa de uno de mis mejores amigos en la mejor época de mi vida. Mientras ellos se entretenían jugando videojuegos y casi dándome la espalda yo les platicaba mi fascinación por Oscar Wilde.

En eso repentinamente cambia el sueño a los suburbios nocturnos de la ciudad donde la inseguridad impera en el mundo profundo de las drogas. Caminaba a un lado de una atractiva mujer que ocultaba su identidad con lentes oscuros y una gabardina innecesaria, cuando de pronto, veo como saca una bolsita de hierba de su mano para dármelo sin recibir nada a cambio.

Gracias –le dije.

Y en eso me subí al tren de la ciudad. Me senté alrededor de personas usando cubre bocas y celulares o cubre bocas y celulares usando personas. No lo sé. No recuerdo mi identidad en el sueño así como en mi vida despierta no logro concebirla con claridad.

Pero de lo que si estoy seguro es de la angustia que sintió mi cuerpo cuando el tren se desvió a un costado de los carriles en la continuidad de la nada. Yo sospechaba algo pero opte por callarme. ¿No estaré callando lo realmente importante en estos momentos de vigilia? Mis sensaciones no me engañaron, el atraco lo perpetuaron dos sujetos de máscaras de payaso, solo recuerdo la rabia con la que gritaba el sujeto de la pistola.

¡Todas las pertenencias al suelo carajo! –dijo mientras nosotros nos apresurábamos por dejar toda pertenencia posible ante el pánico colectivo que nos asechaba.

Yo lo di todo, y ese fue mi error.

Deje caer la hierba al piso junto con mis otras pertenencias. Él se percató de la marihuana, la tomo del piso y me la puso de frente mientras me apuntaba penetrantemente con la punta de la arma.

¿Qué es eso verde? –me gritaba mientras yo me retorcía de angustia ante la muerte. Me tapaba con las manos, con los brazos, me ocultaba en mi asiento, sentí su rabia y el sintió mi miedo.

¿Qué es eso verde? –no paraba de gritarme en la cara.

¿¡Qué es eso verde maldita sea!?

Un sueño –le dije.

Y todo termino.